

mezcla de un elemento extranjero, que en opinion de *Mr. Peckering* son los malayos. Los cherokees cree *Mr. Gobineau*, que son los que mas se acercan, por las facciones de la cara, al tipo europeo.

---

CAPITULO XXXII.

---

1. Particularidades que se han encontrado en el cráneo de los negros. Observaciones sobre los cráneos americanos. Calificación del Barón de Humboldt. El hueso occipital. Observación respecto de los aztecas. Práctica de aplastar la cabeza á los recién nacidos.—2. Angulo facial de las figuras del Palenque. Observación de Lord Kingsborough. Macrocéfalos de Hipócrates. Costumbres de algunos pueblos inmediatos al Ponto Euxino. Testimonio de Pallas en su viaje á la Táurida y á la Crimea.

§ 7.

El Dr. Virey y otros naturalistas han encontrado cosas dignas de notarse en el cráneo de los negros, no solo en cuanto á la capacidad, sino tambien en la forma huesosa, color, etc. De estas observaciones se han deducido diferencias, que los constituyen una raza primitiva. La configuración de algunos cráneos americanos ha llamado fuertemente la atención de varios

viageros. Aunque no se han sometido á un exámen prolijo, excepto el estudio formal hecho por Mr. Morton se tienen, sin embargo, datos bastantes para juzgar, que muchos eran en general distintos en su forma de los demas. *El Baron de Humboldt*, que es uno de los que han examinado ostiológicamente estos cráneos y que pudo ver la raza á que pertenecian, asegura: « que no hay en todo el globo raza alguna, cuyo hueso frontal sea mas deprimido hácia atras, ó que tenga la frente menos saliente.» (1) No por eso debe decirse, que los pueblos todos de América presentaban esta particularidad en sus individuos. En lo general eran así las razas que se sucedieron en esta parte del continente, así como sus descendientes, que existian en tiempo de la conquista, eran bien formados, sin deformidad ó defecto alguno que los hicieran notables. Historiadores de aquella época hablan tambien de esta particularidad, que despues se ha descubierto mejor, en fuerza de estudiar bien la raza que pobló este continente. Este aplastamiento extraordinario lo atribuye el *Baron de Humboldt* al uso bárbaro de aplastar entre dos tablas la cabeza de los recién nacidos, practicado por tribus ó aduares de salvajes para marcar de tal modo su raza, así como los negros prefieren los lábios gruesos ó prominentes, y los calmuco las narices remangadas. Por eso es, que el

(1) Humboldt. Ensayo sobre el reino de la Nueva España. Tom. 1, lib. 2, cap. 6.

hueso occipital era menos combado, y las protuberancias correspondientes al cerebelo poco perceptibles. Sin embargo, los aztecas que no tenían la costumbre de desfigurar de tal modo á los niños, representaban sus dioses con la cabeza muy aplastada.

Si esta costumbre existió en la mayor parte de los pueblos de América, como parece indicarlo los cráneos de mexicanos, peruanos, y otros que se han examinado, el testimonio de Oviedo, (1) Torquemada, (2) Ulloa, (3) y lo que refiere Lacondamine de los omaguas, (4) Chaballon de los negros de las Antillas, (5) y por último, la prohibicion expresa que de ella se hizo en toda la América española en uno de los concilios que se celebraron, (6) preciso es convenir en que con el tiempo fué desterrándose, especialmente despues de la conquista. En el día no existe en parte alguna de los pueblos de indios civilizados, aun en aquellos que poco se han separado de sus costumbres primitivas. Sus cráneos son lo mismo que el resto de los que componen el género humano, sin mas diferencias que las naturales, y sin que en ellos se observe vicio, ni diferente conformacion.

- (1) Oviedo, Historia general de las Indias.
- (2) Torquemada, Monarquía Indiana, lib. 3.
- (3) Ulloa. Relacion de viage, etc. tomo 2, pág. 427.
- (4) Lacondamiere, Mem. de l'Acad. de sciences,
- (5) Chaballon. Voyages maritimes, pág. 39.
- (6) Collecta máxima concilior. etc., José Saens de Aguirre, omnium hisp. et nov. orb., tom. 6, pág. 204.

§ 3.

Es de advertirse, como lo he hecho ya, (1) que una de las cosas que mas llaman la atencion en las figuras de las ruinas del Palenque, es el *ángulo facial* tan extraordinario que tienen, igual casi á un cuarto de círculo perfecto, de manera que si son cópias exactas de los hombres que entónces vivian, menester es suponer que formaban una raza peculiar. No se parecen, como se ha indicado, ni á la árabe-europea, ni á la africana, ni á la mongola. No recuerdan, segun observa Lord Kingsborouh, las facciones de ninguna nacion de la antigüedad, cuyos bustos de mármol, bronce, ó pórfido, han conservado la fisonomía de sus habitantes. Inclínase á creer que hayan sido asiáticos, pero no tártaros ó *kamchatkas*, ni de otras regiones del Norte, por la estatura vigorosa y grandes narices que tienen, lo cual los aleja tambien de los *sangoliens*, de los de las islas del Japon, de los chinos y de los indous. Imagínase que mas bien proceden de los habitantes del Golfo de Pérsia, ó quizá de la Palestina, que fué "la colmena de donde vino este enjambre á inundar á la América con inauditas supersticiones, y á enlazar con las sencillas tradiciones religiosas de los indios, la historia oscura de sus propios anales fabulosos." (2)

(1) Tom. 2, cap. 20 §. 1, de esta obra.

(2) Lord Kingborogh. Antig. Mexicanas.

Si la opinion de Hipócrates sobre los macrocéfalos no hubiera sido combatida con las armas de la razon y de la esperiencia por algunos sábios observadores, podia creerse que los palencanos pertenecieron á una raza, que por iguales causas llegó á formarse como la de aquellos, á consecuencia de la costumbre que ciertos pueblos inmediatos al Ponto-Euxino tenían de comprimir la cabeza de sus hijos, que con el tiempo pasó á ser naturaleza, segun el mismo Hipócrates, pues por medio de la compresion podian haber dado á su raza ese ángulo facial tan grande, y esa expresion particular del rostro, que tan notable es en las figuras palencanas que nos han quedado. Esto no seria enteramente estraño. Refiere Pallas en su viage á la Táurida y á la Crimea, haber encontrado algunos tártaros montañeses de Kikensis, Limena, y Simoens de una fisonomía extraordinaria, y de una cabeza singularmente prolongada. (1)

No hay, sin embargo, necesidad de recurrir á esta opinion contradicha y poco segura. Bástenos atribuirlo á la causa mas natural, que es la poca exactitud y correspondencia que en lo general habia entre las pinturas de los indios y la raza existente, sobre todo, en los ídolos. Puede ser tambien copia fiel de la costumbre de comprimir la cabeza de los recién

(1) Pallas, tom. 2, pág. 155, trad. franc., estampa 37, fig. 2, citado por Virey.

nacidos, como se ha insinuado, tan usada entre los habitantes de este continente y del antiguo. En Constantinopla, por ejemplo, luego despues del parto, preguntaban la forma que se deseaba dar á la cabeza. Hé aquí, en tal caso, otra de las pruebas de origen asiático que pueden presentarse, en confirmacion ó apoyo de las varias conjeturas que se han formado. *Gobineau* deduce de esta costumbre de aplastar la frente á los niños, una prueba en favor de los que dan origen *malés* á las principales tribus americanas. (1)

(1) *Gobineau*, *Essai sur l'inégalité des races humaines*, tom, 4, lib 6. chap. 7.

---

CAPITULO XXXIII.

---

1. De los usos y costumbres como medio indagatorio. Alteraciones que deben haber tenido entre los indios, entre otros sus trajes y adornos.—2. Estado de sus costumbres y de su cultura. Descripción del traje de la clase comun. El magtlatl y el timatli. Traje de los nobles y sacerdotes. El copillí, el jiuhtitinatli y el nequm del rey.—3. Comparacion con lo que á este respecto nos es conocido de los hebreos y de los egipcios. Albornoz usado por las altas clases de Cholula. Trajes de las mujeres. El cueitl y el huepille. Calzado y adornos que acostumbraban llevar.—4. Traje y calzado de los indios de Guatemala.—5. Comparaciones. Uso de los aretes en hombres y mujeres entre varias naciones. Anillos en las narices. Trajes militares.

§ 1.

Si los usos y costumbres de una nacion permanecieran inalterables, que no se mezclaran con los de otros pueblos, con quienes entablan relaciones; si ésto no hiciera que se fuesen transmitiendo de unos á otros, y